



Los mayores de 25 y de 45 años realizando el primer examen de la prueba de acceso de la Universidad de Salamanca. | GUZÓN

# En busca de una segunda oportunidad

Estudiar Enfermería, opositar, cursar la carrera de Historia... 89 personas se presentaron ayer a la prueba de acceso para mayores de 25 y 45 años para hacer sus sueños realidad

R.D.L. | SALAMANCA

A sus 53 años, Alejandra García ha decidido cumplir su sueño de estudiar una carrera universitaria: Historia. “Mis hijos ya han acabado los estudios y ahora me toca a mí, es mi momento”, aseguraba ayer tras realizar el primer ejercicio. Su objetivo no es cambiar de trabajo, sigue desarrollando su labor profesional en una residencia, sino seguir aprendiendo. “Es por gusto, así que me hace mucha ilusión, aunque sé que me costará más”, reconocía.

Ayer se presentaron a la prueba de acceso a la universidad para mayores de 25 y 45 años 89 personas, 11 en la modalidad para los más veteranos como Consuelo Martín Sánchez, de 47 años, que

comentaba tras el primer ejercicio: “Quiero hacer Enfermería. De joven me puse a trabajar y ya no estudié. Estuve muchos años trabajando en el comercio y luego hice un grado de auxiliar y empecé en el Hospital y ahora quiero avanzar”. Veinte años lleva de auxiliar Berta Arroyo, que es la segunda vez que se presenta a la prueba. “Hace dos años no tuve suerte, pero me faltó poco, así que ahora lo intento de nuevo”, señalaba esperanzada. Y compartiendo conversación con María Rodríguez Martín, que se presentaba en la modalidad de 25 años, estaba Yolanda Hernández Montero, de 48. Ambas acudieron el pasado año para probar suerte y ver cómo era el examen, en esta ocasión se han preparado y esperan superarlo. “Trabajo en una residencia como auxiliar

y quiero hacer Enfermería porque me gustaría hacer cosas en mi trabajo que no puedo porque no tengo la titulación, aunque sé hacerlo”, explicaba Yolanda Hernández mientras que María Rodríguez, a sus 25 años, reconocía que se ha arrepentido de no estudiar.

**Cambio de vida.** Ciertamente es que de los aspirantes a superar la prueba muchos tienen la esperanza de estudiar Enfermería, pero también hay un número importante de candidatos que tienen como objetivo presentarse a una oposición. Es el caso de Conchi, que prefiere no dar sus apellidos al igual que Vanesa. Las dos estaban en el examen con la confianza en aprobarlo para que así se les reconozca el Bachillerato y poder opositar a la Policía. “He decidido dar un cam-

bio radical a mi vida”, afirmaba Conchi aún muy nerviosa por el examen.

Guardando la distancia de seguridad, en el mismo banco estaba David Ramos. “Me quiero reciclar y he pensado en estudiar una carrera con los ahorros que tengo. Tengo 33 años y ahora no trabajo porque estaba en la venta “a puerta fría” y con la pandemia no se puede, así que, viendo el panorama, he pensado que es el momento de hacer eso que tenía pendiente”, confiesa y piensa ilusionado en matricularse en el grado en Ciencia Política. Y también había algún desplazado, como Óscar Neu, de Galicia, que aseguraba que el ejercicio era más asequible en Castilla y León y que, además, así si no aprueba, tiene tiempo para presentarse en su Comunidad.